

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

Bendecida por Su Santidad el Papa Pío X en audiencia á nuestro fundador el 16 de Mayo de 1909

Organo oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

	Ftas
Un año.	5'00
Un semestre. . .	2'50
Número suelto .	0'25
Por corresponsal aumenta la suscrip- ción 0'50 pesetas.	



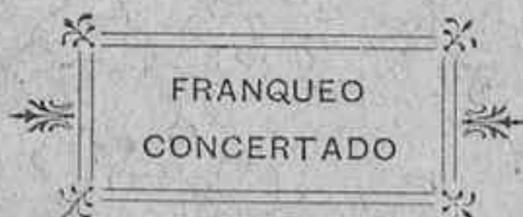
Toda la correspondencia á la Redacción de la Revista, Palacio Episcopal, Cáceres.

Se admiten suscripciones en la Imprenta *La Minerva Cacereña*, Plaza Mayor, número 41.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Santiago Gaspar, Presbítero.

ADMINISTRADOR: D. Lorenzo Monrobel, Presbítero.



CÁCERES

Tip. "*La Minerva Cacereña*", de Serafin Roda

41, Plaza Mayor, 41

BIBLIOTECA PÚBLICA
CACERES

Imprenta

“*La Minerva Cácerense*”

== PLAZA MAYOR, 41.-CÁCERES ==

Este acreditado Establecimiento, deseando poner á disposición de todos los Párrocos, casas religiosas y particulares, cuantos artículos han menester para el culto y uso particular, no ha perdonado sacrificio, ni molestia, hasta llegar á colocarse hoy, gracias á Dios, en condiciones de servir, con puntualidad y economía inmejorable, cuanto se le pida.

Para ésto ostenta la representación de las mejores fábricas de Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y Vitoria; y del extranjero, de París, Berlin y Milán; poseyendo los catálogos de metales, ornamentos, imaginería, estampería, cera, incienso, vino para Misa, Misales, Breviarios, Rituales, libros de devoción, Novelas morales de los mejores autores, libros de texto para toda clase de carreras y cuantos utensilios son necesarios para oficinas, despachos y Centros docentes, sirviéndose todos los artículos á precio de catálogo.

Toda la correspondencia al Representante

CASTOR MORENO

PLAZA MAYOR, 41

CÁCERES


El Administrador

del

GUADALUPE

B. L. M.

A D. Alonso Rodriguez y le
meja encarecidamente acepte
la suscripción y le propague entre
sus buenas amistades, para de
este modo contribuir a la difu-
sion del culto a nuestra Reina y
Patrona por y para cuya gloria
vive unicamente esta pobre
Nevista

Josefina Monsobel

aprovecha esta ocasion para con todo respeto
ofrecer a V. el testimonio de su consideracion más
distinguida.

Caceres de 30 AGO 1913 de 191

Modesto Carritero



TRAJES TALARES

Primera casa en España

Fundada en 1865

Novedad

Prentitud



**Prezios sin
compensacion**



Especiales condiciones de pago

Exportación a Provincias
y Ultramar

Hijo de Félix Zurita

Miguel Icaza, 26

VALLADOLID



CENTRO
GRAFICO
ARTISTAS

CHOCOLATES

VITORIA (ÁLAVA)

QUINTIN ROIZ DE GAONA

Envío á todas partes

Tesoro Piadoso para los niños

por el M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Domaica, Doctoral de
la Catedral de Coria

Este precioso opusculito, compendio de afectos tiernísimos é instrucciones sencillas, dedicado á los niños que han de hacer la primera Comunión y para los que ya la han hecho, se vende en la

IMPRENTA "LA MINERVA,"

Portal Llano, núm. 41

al infimo precio de 0'10 pesetas el ejemplar encuadernado en cartulina, haciendo grandes descuentos al por mayor.

Los pagos serán adelantados al hacer el pedido.

Se halla de venta en esta Imprenta la 2.^a edición de VERDADES DE TEOLOGÍA PASTORAL, por un Prelado Español.

Precio, 0'20 pesetas.

Pago adelantado al hacer el pedido.

REPRESENTANTE: CASTOR MORENO

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL

RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Bendecida por Su Santidad Pío X en audiencia á nuestro fundador
el 16 de Mayo de 1909

Suscripción por un
semestre, 2'50 pesetas

ADMINISTRACIÓN:
PLAZA MAYOR, 41

Anuncios y esquelas
de funeral, á precios
convencionales

SUMARIO: Calendario Mariano é Indicador Cristiano.—El Joyel de Guadalupe.—Los enemigos del alma: La Carne; III.—De Guadalupe: Labor educativa de los Franciscanos; el Batallón Infantil.—Poesía: La muñeca de Reyes.—El Papa y los periódicos católicos.—Sección amena: Caso de conciencia.—La morfina.—Variedades: La fe de Canalejas.—Noticias.

CALENDARIO MARIANO É INDICADOR CRISTIANO

ENERO

16 J.—El Santísimo y Virginal seno de María.—Ntra. Sra. de Nieva. El Manifiesto en las Hermanitas á las cuatro y en San Pablo á la misma hora.

17 V.—Ntra. Sra. de la Merced en Barcelona, de la Esperanza en Pontmoin y de los Remedios en Mondoñedo. La fiesta de S. Antonio Abad en San Juan á las nueve y media.

18 S.—Ntra. Sra. de la Buena Esperanza en Gijón. La Sahatina y Salve en las Carmelitas á las cuatro y media.

19 D.—de SEPTUAGÉSIMA. El Jubileo en Santa María.—Sta. María *in via alta* en Roma, del Catas-

le en Sanahuja y de Belén en Lisboa. En Santiago Misa de Comunión á las ocho y al anochecer el ejercicio de la Josefina. En la Capilla de los Stos. Mártires Vísperas solemnes á las tres y media.

20 L.—Ntra. Sra. de los Ciegos en Murcia, de la Medalla en Roma y de Libeo en Sicilia. En la Capilla de los Stos. Mártires fiesta solemne con sermón á las diez.

21 M.—Lactancia del Niño Jesús.—Ntra. Sra. de Altagracia en Higüé en Sto. Domingo, la de Mattalla y la de Obach en Viacam.

22 M.—Ntra. Sra. de la Cruz en Orbadia y la de Lortino en Sicilia. Plenaria del Apostolado.

BIBLIOTECA PUBLICA

CACERES

23 J.—La Virgen de la Aurora en Porcuna y del Claustro en Tarragona. Plenaria á los que visiten una iglesia de Santo Domingo. El Manifiesto en las Hermanitas y San Pablo á las cuatro.

24 V.—La Sagrada Familia. Descensión de la Stma. Virgen en Toledo el año 666. Ntra. Sra. de la Paz y de las Escuelas Pias. Fiesta con sermón á las diez en la capilla de la Paz.

25 S.—Ntra. Sra. de las Victorias en Paris y la del Sagrado Corazón en Isadomin. Hoy puede empezar la novena á la Purificación de la Stma. Virgen. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cuatro y media.

26 D.—De SEXAGÉSIMA. El Jubileo en San Mateo. La Madre de la Luz. Ntra. Sra. de Bobera en Guimerá. Hoy á las cuatro de la tarde dará principio la novena á S. Blas en su capilla. El Manifiesto á las nueve en la parroquia, y en la tarde al obscurecer; en las Hermanitas á las cuatro y en las

Carmelitas á las cuatro y media. Tanto en la Dominica de Septuagésima como en ésta y en la de Quincuagésima se gana indulgencia plenaria de la Sta. Bula.

27 L.—La Traslación de Santa María la Mayor. Ntra. Sra. de la Isla del Danuvio. Todos los que lleven el escapulario azul, visitando una iglesia dedicada á la Santísima Virgen y en ella cinco altares en cualquier dia de la semana, pueden ganar las indulgencias de los Stos. Lugares y de las Basílicas de Roma.

28 M.—Ntra. Sra. de los Remedios en Madrid y de Loreto en Remiyá de Sicilia.

29 M.—Ntra. Sra. de Ujué en Navarra y la de Vivar. Plenaria al Apostolado.

30 J.—La Disposición del Alma purísima de María para presentar á su Divino Hijo en el templo. El Manifiesto en las Hermanitas y San Pablo á las cuatro.

31 V.—Ntra. Sra. de Covavagia en Lombardía y del Tallat en Cataluña.



El Joyel de Guadalupe

Sin embargo del interés que ofrecen para la historia del Monasterio guadalupense los *inventarios* de las preciosidades artísticas atesoradas en él por la espléndida devoción de nuestros abuelos, apenas se encuentran escritores que hayan estudiado con detención tan importantes documentos.

Por ese motivo no causa extrañeza que Ximénez de Sandoval, erudito escritor militar, en su monografía histórica *Batalla de Aljubarrota*, publicada en 1872, ocupándose de los aprestos hechos por D. Juan I de Castilla en Enero de 1384 para la compañía de Portugal, á cuyo fin tomó de Guadalupe cuatro mil marcos de plata, dudase de la exactitud del hecho, no obstante verlo confirmado por Mariana. La falta de comentarios y lo reciente de la fundación en aquel entonces, son fundamento sobrado para deducir que abundase en Guadalupe la plata en tan gran cantidad como la recogida por el Monarca castellano.

Parece que esta medida se recibió con disgusto en Castilla, y las personas piadosas atribuyeron á castigo del cielo las calamidades del cerco de Lisboa y de la campaña subsiguiente. Otros, tal vez con más razón, miraron como causa del desastre las maldades y desórdenes cometidos durante los reinados de D. Pedro el *Cruel*, y D. Enrique II el *Bastardo*, y añaden que el Prior de Guadalupe, D. Juan Serrano, ofreció espontáneamente al Rey para los gastos de la guerra, «el altar de plata, no menos maravilloso en la materia que costoso en la fábrica y artificio» según afirman los historiadores.

Pero, prescindiendo de estos detalles, que no hacen ahora al caso, el docto militar, antes citado, para saber á qué atenerse, consultó varias historias del Santuario, resultando de las mismas «que por entonces eran tan cuantiosas las dádivas y donativos, que el Prior, ó Administrador del Santuario, mandó labrar un riquísimo y precioso retablo de plata con primorosos esmaltes, el cual á poco

tiempo tomó D. Juan para confundirlo en moneda, con objeto de atender á las necesidades en que se veía por la guerra de Portugal, concediendo en compensación al Santuario las escribanías de Trujillo.»

La misma desconfianza que el autor de la *Batalla de Aljubarrota* abrigábamos nosotros antes de conocer á fondo la historia de Guadalupe, y en ella abundan hoy no pocos que escuchan con incrédula sonrisa el relato de las numerosas é imponderables joyas del famoso Monasterio.

*

Aunque por desgracia han desaparecido casi todas las joyas, todavía quedan algunos *inventarios* que servirán para demostrar que no es fabuloso este aserto.

El incansable y afortunado investigador de las antigüedades extremeñas, D. Vicente Baraantes, fué el primero en dar la merecida importancia á los *inventarios* del Joyel de Nuestra Señora de Santa María de Guadalupe, en su «Bibliografía Guadalupense» registra la *Historia manuscrita*, que existe en la Biblioteca del Escorial, haciendo constar, á la vez, que en ella se contiene el curioso inventario de las alhajas, ropas y posesiones del Monasterio, hecho en 1389, y que deáió servir para la entrega de todo por parte de Juan Martínez á Juan Millán, criado del Prior Fray Fernando Yáñez de Figueroa. Digno es dicho documento, por su antigüedad, de los honores de la publicación.

Poseedor Barrantes del *inventario* que formó el Sacristán Mayor, Fray Benito de la Puebla, desde 1778 á 1783, y adicionado posteriormente hasta 1865, dió á conocer un ligero extracto del mismo en un hermoso artículo titulado «Visita al Monasterio de Guadalupe», que publicó después en *Virgen y Mártir*.

El mismo escritor, en su citada *Bibliografía*, dedica 30 páginas á tan interesante materia, describiendo en primer lugar el *libro de la Sacristía del Monasterio*, manuscrito en folio de 282 hojas. Dió principio este trabajo en Diciembre de 1770, terminándose el 23 de Junio de 1823. Por el extracto que hace del mismo el cronista de Extremadura se comprende estar lleno de noticias curiosísimas, y dar mucha luz sobre las primeras expoliaciones de aquel inapreciable tesoro.

Otro manuscrito vino también á manos de Barrantes, de 48 hojas en folio mayor titulado: «*Libro de dibujos del*

Joyel de Guadalupe correspondiente á la época en que fué Sacristán mayor el citado Fr. Benito de la Puebla. Ignoramos si el entusiasta guadalupense realizó su propósito de publicar en la «*Ilustración Española y Americana*» ocho láminas de las más notables del mencionado manuscrito. Sólo nos consta que en el libro antes mencionado *Virgen y Mártir* insertó su descripción.

*

Con nuestra constante y ya antigua labor de allegar materiales con que reconstruir las historias de Guadalupe, tropezamos hace pocos meses con un hermoso Códice de 54 hojas útiles de papel fuerte, más dos de introducción y una del título sin foliación. Está escrito en dos tintas esmeradamente, y con las iniciales casi todas iluminadas. El tamaño es de folio menor.

Le examinamos muy á la ligera, pero quedando persuadidos de su importancia en las primeras 35 hojas aparecen catalogadas por orden de materias las alhajas existentes en el *Joyel* con anterioridad al año de 1739. Se anotan á continuación, por orden cronológico, los que ingresaron en el mismo durante los treinta años siguientes, y ocupan hasta el folio 44. Desde este hasta el final se da noticia de las correspondientes al período comprendido entre 1770 y 1798, y todas las joyas anotadas pasan de 240. Este curioso inventario es obra de un Monje tan entendido como modesto que, ocultando su nombre, dedicó el trabajo á Fr. Diego de San José, que era Sacristán mayor del Monasterio en 1769.

Convencidos de lo mucho que pueden ayudar al esclarecimiento de la historia del Santuario los datos contenidos en el Códice, previo permiso de su dueño, hemos sacado una copia, que ofrecemos á los lectores de la Revista.

Eugenio ESCOBAR PRIETO.



**BIBLIOTECA PUBLICA
CACERES**

Los enemigos del alma

III

LA CARNE

Cuando el hombre, obcecado por el vicio, se revuelca en el cenagoso fango de las pasiones desordenadas, se rebaja al nivel de los brutos, negando todo el orden sobrenatural y no admitiendo otra doctrina que el deleite.

Entonces todas sus facultades intelectuales, no encontrando objetivo que las aliente y cultive, tuercen su rumbo y vienen á emplearse en el fomento de los sentidos entregados al placer; y el alma, ahita siempre y delirante de goces, padece vida angustiada y está inquieta, como el cuerpo que ha perdido su centro de gravedad. He aquí los efectos de ese espíritu de la *carne*, enemigo mayor que tenemos y del cual no podemos separarnos.

El sensualismo, que ya todo lo invade, es el mayor auxiliar que tiene hoy este poderoso enemigo nuestro, y amante del fausto y de la molicie, nuestro voluptuoso siglo, está puesto en cuerpo y alma á su servicio, sin que ni los consejos de nuestra Madre la Iglesia, ni las justas iras del Todopoderoso, logren sacarlo de ese letal marasmo que va envolviéndole lentamente y que ha de ocasionar al fin su muerte, si la mano del Criador, usando de misericordia, no empuja á la humanidad por nuevos caminos de salvación.

El hombre no se fija ya sino en la superficialidad de los objetos: sabe que su vida es corta, y se conduce con recelo en la investigación de la verdad, por temor de encontrar algo, que, mereciendo su atención, le aparte del fin que se ha propuesto; oropel es lo que busca su excitada imaginación, no belleza real; sensaciones tumultuosas su ánimo jadeante, no sentimientos puros que le desvíen de su propósito, obligándole á marchar por otro camino. Sabe que existe *algo* que exige y merece toda su atención; sabe que ese *algo*, como objeto de sus aspiraciones, es lo

más digno, pero teme su yugo que no ha de serle *suave* mientras no abandone otro yugo que con funesta mano va insensiblemente forjándole la cadena de su propia esclavitud y perdición.

Alguna vez suele pararse un momento á meditar y brota en su corazón un sentimiento de dignidad que le impele á romper redondamente con amigo tan peligroso; pero pronto desmaya y vuelve á caer en los brazos de su ídolo, mientras que con férrea y convulsa mano se esfuerza por ahogar en su gérmen este generoso y salvador impulso.

La vida, pues, del hombre sensual, está llena de inquietudes, y su continua angustia nace precisamente de los objetos que desea y ama creyéndoles la única medicina de su mal. Quiere gozar, y su corazón hastiado de goces, se fatiga en vano por saciarse; su imaginación enferma á la postre, y cargado de años, veréisle, joven todavía en sus delirios, soñando placeres, aunque, burlado en sus torpes deseos, tenga que morder el polvo del desengaño apenas con trémula mano intente acercar á sus labios su copa envenenada.

Analícemos ahora las aspiraciones de un alma verdaderamente cristiana. Su objeto es Dios en toda circunstancia; y esta idea suprema, regula todas sus acciones y dirige á un mismo fin todos los sentimientos y deseos del corazón. La *gracia* la tiene envuelta en una atmósfera divina que la ennoblece al par que la defiende contra las infestaciones del mundo siempre venenosas.

El mundano encuentra su vida en la agitación y el bullicio que hieren sus sentidos: el cristiano en la abstracción. El primero huye la soledad que es para él la despertadora de un remordimiento que le mortifica; el segundo la ama y la busca, porque sabe que en ella ha de encontrar el objeto de todas sus ansias, que es Dios, en quien se concentra, resolviéndose su amorosa atención en ese éxtasis embriagador que le conduce hasta el umbral de sus dulcísimas esperanzas.

El primero, está animado del espíritu de la carne; el segundo, vive en el espíritu de Dios.

La inteligencia del mundano se derrama y fija en todo lo material sin que lo sobrenatural le merezca un punto de atención, y su corazón está cerrado á todo sentimiento noble y elevado. La inteligencia del hombre espiritual en-

cuentra á Dios en todas partes, y no ve un sólo átomo en la Naturaleza que no le conduzca necesariamente á El: su corazón es un manantial de puros sentimientos cuyas aguas tienen su origen en las Sagradas Escrituras. El hombre cristiano, en fin, se inspira en la palabra de Dios y en las promesas de Jesucristo; el mundano nada ve que le recuerde á su Criador, ni tiene por verdadero y positivo sino lo que está en sus manos, lo que toca y puede servir de instrumento á la satisfacción de sus pasiones: sus esperanzas no salen de este mundo, y con la sardónica sonrisa del más refinado cinismo, se mofa de los que fieles á Dios, luchan contra sus pasiones esperando un premio en la otra vida.

JOSÉ GUZMÁN GNALLAR.



DE GUADALUPE

Labor educativa de los Franciscanos. — El Batallón Infantil

Estamos hartos de experimentarlo; quien gane la juventud para una causa, consubstanciándola con ella, ha ganado el porvenir; el día de mañana la idea que encarna esa causa triunfará ó no existirán cerebros ni corazones, ó habrá efectos sin causa. Las ideas fecundadas por el aliento vivificante de la ilusión de la juventud, puédense decir hojas no desprendidas jamás del árbol del corazón; las ideas de la juventud imprimen carácter, al menos que esa juventud no se la sumerja en un ambiente totalmente contrario, y aun así, este ambiente contrario será un otro ideal que no subsistirá, que no podrá subsistir sin el hecho constatado de la juventud en él inspirada.

Por esto hoy la pedagogía tiene razón de ser más que nunca y es el mayor problema á resolver, largo tiempo há sin embargo resuelto por la Iglesia, pero como su autoridad padece crisis, al presente, en la mente de muchos y la verdad, por otra parte, axiomática de que la sociedad será del que se apodere de la juventud, de aquí la encarnizada lucha que se libra en torno del niño para adueñarse de él y formar su corazón, bien persuadidos del capitalísimo interés que en ello se juega.

Intimamente convencidos de esta verdad, los Franciscanos de Guadalupe hánse dado prisa á restar á los novísimos pedagogos fuerzas, y aleccionados por la cotidiana experiencia, intentan con la gran pedagogía de la Iglesia, siempre antigua y siempre nueva, formar el corazón y la inteligencia de la niñez de Guadalupe, adonde en buena hora y como llevados por la Providencia llegaron á detener el mal que, no más, pero tampoco menos que en los otros pueblos, iba haciendo estragos en la juventud, y formar un pueblo que fuera digno de la Virgen Morenita, de quien, por dicha suya, cúpoles ensuerte haber nacido custodios, y en donde, por consiguiente, disonaba más que

en parte alguna el espectáculo de una juventud cretina y enclenque intelectual y moralmente.

Fecunda en extremo y por mil títulos laudable es la labor que desarrollan estos beneméritos Religiosos en Guadalupe. Armonizando sabiamente la cultura religiosa con la intelectual y física, han sabido elevarse á una altura envidiable y captarse la benevolencia y el aprecio de aquellos que, siendo parcos siempre en reconocer méritos ajenos, son los más si estos se hallan en personas religiosas. Las Escuelas que á raíz de su llegada abrieron, aprovechando el local que aún no había sido pasto de la barbarie é incultura, van progresando admirablemente de día en día; todo el cielo de la enseñanza elemental, de la normal mejor montada realízala los Franciscanos de Guadalupe á conciencia y disección pedagógica; respecto de la religiosa, huelga, siendo ellos religiosos, toda ponderación; la cultura física que tanta parte ocupa hoy en los programas docentes del mundo civilizado, son entre ellos objeto de solícitos cuidados, como medio del desarrollo corporal, al par que como loable y eficaz estímulo en los tiernos corazones de los niños sugestionables en sumo grado y, dúctiles por ende, con estos medios que se adaptan tanto á sus mentes inquietas, móviles, bullidoras.

A tal fin, y formando parte del programa educativo que se han prefijado los Franciscanos de Guadalupe, el R. P. Rafael Aranda, con la maestría, paciencia y tacto especial que le distinguen, secundado por el experto Fr. Gregorio Zaldívar, llevaron á la práctica la idea de crear un «Batallón Infantil», (cosa quizás algo anticuada, pero más bien dígase incomprensible; como es signo de vida precaria y suerte prematura que muchos han tenido) donde la gimnasia militar constituirá ahora su objetivo.

Instructores militares de él han sido, y merecen mil plácemes por su abnegación y desinterés, los señores don Pablo y Emilio Mata y Julián de Luna.

La maestría más gallarda, tanto de la eficacia pedagógico-militar de los susodichos instructores, como de la adaptación infantil á semejante forma educativa, que entraña á la par un poderoso elemento de desarrollo físico, dióle en alto grado el Batallón Infantil el 1 de Enero, día destinado á la *Jura de Bandera*.

Previa invitación del dignísimo Ayuntamiento y de los Oficiales del Ejército, retirados, que moran en la localidad,

dióse comienzo al acto por la celebración del Santo Sacrificio de la Misa; los pequeños reclutas, marciales y en correcta formación entraron en la Iglesia con el ros al brazo izquierdo; los agudos toques del cornetín de órdenes, cual corriente eléctrica producían un murmullo sordo de excitación nerviosa al ver aquellas largas filas de infantes como movidas por un resorte, hincar la rodilla, incorporarse y seguir los misterios del Santo Sacrificio.

Llegada la hora de la elevación, el templo, casi rebo-sando de fieles, ofrecía un aspecto imponente; la viril Marcha Real que los cornetas y tambores hacían resonar bajo las amplias bóvedas, ahogaban los alientos, creeríase que estaban ellos solos; no una palabra, no un cuchicheo de espontánea explosión de afectos reprimidos; Dios solo bajando á las manos del Sacerdote y aquellas inocentes criaturas entonando un himno de loor al Altísimo con aquellas lenguas metálicas, era lo que se contemplaba.

Concluida la Misa, procedióse á la Jura en la amplia plaza de Nuestra Señora de Guadalupe: fué una expresión intraducible á la pluma la que se cinematografió en los semblantes de las muchedumbres, al ver ya con desahogo al Batallón descender por la calle Real para trasladarse á la plaza; aquellos pequeños soldados de andar firme y resuelto; aquel descender por la calle ligeramente en rampa con los plumeros del ros agitados suavemente por el aire; aquella larga columna de pequeñuelos haciendo ligeras curvas para hacerse paso más fácilmente por la compacta muchedumbre, semejando el curso eapricheso de un juguétón arroyuelo, era sencillamente magnífico, deslumbrador, obsesionante.

Una vez en la plaza, sin casi lugar para evolucionar, ejercitaron algunas maniobras previas al acto de la Jura; los sagrados Ministros bendijeron la Bandera, cuyo vistoso lazo ricamente bordado le fué puesto por la señora doña Flor Pizarro, que actuó de Madrina; el R. P. Prior del Monasterio, aprovechando las felicísimas circunstancias, arengó breve y enérgicamente desde un balcón de la plaza, exponiendo el simbolismo que entrañaba aquella conmovedora ceremonia. Acto seguido, D. José Rodríguez, Comandante de los Reales Ejércitos, tomó el juramento de la elegante y arriscada Oficialidad, y el Capitán de aquellos nuevos soldaditos, después de breves palabras de rúbrica, hizo desfilár bajo la sagrada enseña y su espada, á

guisa de aspa, á los nuevos reclutas, recibiendo el juramento acostumbrado; actos todos conmovedores y patrióticos, que hicieron derramar lágrimas á no pocos.

Concluida la ceremonia, procedióse al desfile en medio de un gentío inmenso que aplaudía con cariño á aquellos héroes en miniatura, evocadores de los que en esta gran región fueron, y esperanza de los que serán.

El público numerosísimo, incluso de los pueblos vecinos que habían venido, atraídos por las nuevas del festival militar, nunca visto por aquí, tributó mil alabanzas y parabienes á los pequeños infantes y á sus hábiles directores, quedando altamente satisfecho y complacido, y contando además los días que faltan para que se repita otra vez tan sugestivo festival.

Asóciome á ellos como el que más, rindo tributo de admiración á sus abnegados organizadores y quedo como el primer entusiasta de estas simpáticas fiestas, esperando la dichosa hora y momento en que veamos de nuevo desfilas por nuestras calles y plazas el marcial y apuesto Batallón.

EL CORRESPONSAL.



La muñeca de Reyes

¡Llegaron los Reyes con rostro risueño!
¿De donde?
Del reino feliz del Ensueño,
del reino sin par do se esconde
el hada *Inocencia*, la más bella y pura
de todas las hadas. ¡Oh, fuese locura
quitarle la venda de níveos colores
que cubre sus ojos tan bellos,
que lanzan destellos
de dulces amores!
Vinieron en lomos de mansos camellos,
con miles y miles
de hermosas muñecas, que el hada inocente
fabrica en los bellos pensiles
de Oriente.

Gaspar
lo dijo á Melchor,
que con Baltasar,
al suave fulgor
de un astro divino,
seguían el largo camino.
Llegaron á casa de Elena,
La niña más buena
que vieron mis ojos,
la niña que nunca tenía
los vanos antojos
que tienen algunas hoy día.

Llegaron los Reyes y en una ventana
pusieron la más arrogante muñeca,
vestida con traje de lana
ornada con pieles. ¡Qué hueca
se puso la niña al llegar la mañana
y ver el presente
de aquellos Monarcas de Oriente!
Estando á la calle asomada
oyó que una pobre mujer enlutada,

que en brazos traía una tierna criatura,
le dijo con gran amargura:

—Mi niña está helada,
se muere de frío,
me mata la pena...

Transida de angustia la plácida Elena,
quitó á su *pepona* el abrigo lujoso,
diciendo á la pobre, con grave reposo:

—Con este abriguito de lana
abrigue á su nena: con esta *perrilla*
le compra una fresca y sabrosa rosquilla.
Y cerró la ventana.

La madre de Elena,
que vió, conmovida, la escena,
colmóla de abrazos diciendo:—¡Dios mío,
proteje á los pobres que mueren de frío,
y ordena á los Magos de Oriente
que á niños y viejos que van
sufriendo torturas del hado inclemente,
les dejen un poco de pan!

—Mamita—le dijo
la niña—me fijo
con pena
en que ahora mi nena
desnuda ha quedado,
¿ó Dios ha ordenado
que hermosas muñecas que el hada fabrica,
no mueran de frío?

—No, rica,
—Entonces, ¿por qué las criaturas entecas,
de triste mirada,
cual esa que lleva la pobre enlutada,
no nacen igual que las lindas muñecas?

—Recoge tu linda *pepona*
y deja de ser preguntona.
Jamás desampares al ser que en el mundo
padece rigores del hado iracundo.

¡Si todos hiciesen lo mismo,
quizás no se viera
abrirse de nuevo el caótico abismo,
que un día, de flor
que dulce esperanza cubriera,
Aquel que de paz y de amor

nos trajo las leyes,
Aquel que adoraron los Reyes,
que el largo camino
siguieron al suave fulgor
de un astro divino.

—

¡Oh, niños hermosos, que véis el enjambre
de pobres criaturas con frío y con hambre,
que llevan pintado en el rostro el afán
de inmenso castigo,
brindadles abrigo
y un poco de pan!

FRANCISCO DE IRACHETA.



EL PAPA Y LOS PERIÓDICOS CATÓLICOS

La Gaceta del Norte del 22 de Diciembre último, ha publicado la siguiente importantísima carta de Su Santidad Pío X dirigida á un Párroco italiano.

Dice así:

«Si predicas contra los malos periódicos y aconsejas que no se suscriban á ellos, ni los lean, cumples tu deber de buen Párroco y haces no solamente lo que el Papa quiere, sino lo que exige el buen sentido católico.

«En efecto: ¿Cómo se pueden aprobar ciertos periódicos que encubriéndose con la etiqueta de católicos, porque anuncian algunas veces las audiencias pontificias ó las notas del Vaticano, no solamente no dicen jamás una palabra sobre la libertad é independencia de la Iglesia, sino que finjen no enterarse de la guerra que se hace? Esos periódicos no solamente no combaten los errores dominantes de la sociedad, sino que aportan su tributo á la confusión de ideas y máximas divergentes de la ortodoxia; prodigan el incienso á los ídolos del día y alaban los libros y empresas de los hombres nefastos para la Religión.

«Compadezcamos generosamente (si obran de buena fe) á los pobres ilusos que creen impedir la lectura de periódicos malos, reemplazándolos por otros llamados tolerantes, de medias tintas ó incoloros. Estas publicaciones no convierten á ninguno de nuestros adversarios, que le profesan aversión por lo que tienen de católicas; en cambio causan el mayor de los daños á los buenos.

«Estos buscan la luz y encuentran las tinieblas; tienen necesidad de aliento, y se les da veneno, y en vez de encontrar allí la verdad y la fuerza para mantenerse firme en la fe, hallan argumentos para llegar á ser indolentes, indiferentes y apáticos en cosas tan importantes.

«¡Oh! cuánto daño hacen á la Iglesia y á las almas estos periódicos! ¡Y qué responsabilidad, sobre todo la de los Eclesiásticos que los propagan, los alientan y los recomiendan!

«La verdad no quiere orepeles; nuestra bandera debe estar desplegada. ¡Solamente por la lealtad y la franqueza podremos hacer algún bien; combatidos por nuestros adversarios, pero respetados por ellos, podremos conquistar su admiración y poco á poco volverlos al bien!

«He aquí mis sentimientos, que podrás dar á conocer cuando se presente la ocasión á todos los que lo necesiten, afirmándoles que el Papa piensa de esta suerte, el Papa que te da su Bendición Apostólica.

«Del Vaticano 20 de Octubre 1912.

«PIO PAPA X.»

Con la aparente sencillez de todos los documentos pontificios, encierra esta carta un verdadero programa del periodismo católico que conviene meditar.

Así el camino que debe seguir la Prensa católica para convertir á los contrarios se expresa en las siguientes líneas:

«Compadezcamos generosamente (si obran de buena fe) á los pobres ilusos que creen impedir la lectura de periódicos malos, reemplazándolos por otros llamados tolerantes, de medias tintas ó incoloros. Estas publicaciones no convierten á ninguno de nuestros adversarios, que les profesan aversión por lo que tienen de católicas; en cambio causan el mayor de los daños á los buenos.

«La verdad no quiere orepeles; nuestra bandera debe estar desplegada. Solamente por la lealtad y la franqueza podremos hacer algún bien; combatidos por nuestros adversarios pero respetados por ellos, podremos conquistar su admiración y poco á poco volverlos al bien.»

Hermosas palabras, que bien claramente manifiestan que con el periódico llamado católico, pero neutro en el fondo, no se convierte al adversario.

El resto de la carta está dedicado á indicar cómo debiera ser la Prensa católica y de qué peligros se debe guardar. Hablando de los periódicos neutros, con etiqueta de católicos, dice así:

En cambio causan el mayor de los daños á los buenos.

«Estos buscan la luz y encuentran las tinieblas; tienen necesidad de aliento, y se les da veneno, y en vez de encontrar allí la verdad y la fuerza para mantenerse firmes en la fe, hallan argumentos para llegar á ser indolentes, indiferentes y apáticos en cosas tan importantes.»

De suerte que los periódicos católicos deben enseñar al católico *la luz, darle aliento, mostrar la verdad y la fuerza para mantenerse firmes en la fe.*

El periódico verdaderamente católico debe, por tanto, hablar de cosas de religión, de la defensa de la verdad y de la fe.

Hay periódicos católicos que tienen 30 columnas; ¿qué menos deben hacer para seguir la mente de S. S., que dedicar cada día una de las 30 columnas á defender la fe, á mostrar la verdad, aun cuando las otras 29 las dediquen á noticias, telegramas, revistas, política, anuncios; en fin, 29 neutras, pero una por lo menos, en defensa de la religión?

Si nos fijamos en la estructura de los periódicos, observaremos que están formados: primero, de las noticias; segundo, de la política; tercero, de las cosas de sociedad; cuarto, de las de toros; quinto, de las de sport; sexto, de los anuncios de espectáculos públicos, entre los que figuran las funciones de Iglesia, y dos ó tres hojas dedicadas á anuncios mercantiles.

Todos estos asuntos son, en general, completamente neutros, no porque no se pudiera sacar de algunos de ellos un partido beneficioso para la religión.

Desgraciadamente existe una marcada tendencia á convertir los periódicos católicos en neutros; el por qué tal vez sea porque en las redacciones no suele haber Sacerdotes, ó quienes entiendan de Religión, ó tal vez sea también por ciertos prejuicios de creer que se hace mayor bien con un periódico neutro que con uno católico, idea completamente opuesta á la mente de Su Santidad, claramente expresada, cuando dice:

Compadecemos generosamente (si obran de buena fe) á los pobres ilusos que creen que impedir la lectura de periódicos malos, reemplazándolos por otros llamados tolerantes, de medias tintas ó incoloros, que en cambio causan el mayor de los daños á los buenos.

Yo invito á los lectores de los periódicos católicos á que cada día los examinen preguntándose: ¿Este escrito defiende á la Religión? Y ¡ay! cuántos días verán que todo el periódico es neutro, completamente neutro, que el tiempo que es tan precioso y que el dinero que cuesta tanto ganarlo, se han perdido para la Religión.

«En efecto: ¿Cómo se pueden aprobar ciertos periódicos que encubriéndose con la etiqueta de católicos, no so-

lamente no dicen jamás una palabra sobre la libertad é independencia de la Iglesia, sino que fingen no enterarse de la guerra que se le hace? Esos periódicos, no solamente no combaten los errores dominantes de la sociedad, sino que aportan su tributo á la confusión de ideas y máximas divergentes de la ortodoxia; prodigan el incienso á los ídolos del día.»

De aquí se deduce, que cuando periódicos como *El País*, *El Motín* y otros de la cuerda, insultan, calumnian ó despotrican contra la Religión, los periódicos católicos *no deben fingir no enterarse de la guerra que á la Religión se le hace; sino combatirlos porque esos errores son los dominantes de la sociedad;* porque desgraciadamente esos periódicos son los que lee el pueblo y sus errores los oímos repetidos por calles y plazas y nos los dicen en nuestra cara, y á veces no sabemós cómo contestarlos, porque como están escritos por personas duchas en el mal, no son tan fáciles de combatir; y si nuestro periódico no se ha ocupado en defender á la Religión de esos ataques, quedamos mudos como ellos, á veces avergonzados, á veces dudosos.

Si nuestros periódicos *fingen no enterarse de la guerra que se hace á la Religión* en periódicos, folletos, mitins, etcétera, *no combaten los errores dominantes en la sociedad y en vez de encontrar en ellos la verdad y la fuerza para combatirlos, nos dan ejemplo para llegar á ser indolentes, indiferentes y apáticos en cosas tan importantes.*

Cuando vemos la pornografía invadiendo los cines, si nuestra prensa permanece callada *fingiendo no enterarse de la guerra que se hace á la moral*, ó anunciando los teatros de la noche con las funciones más ó menos inmorales, entonces *aportan su tributo á la confusión de ideas*, pues gente hay que dice que tal ó cual cine ó espectáculo, al anunciarlo los periódicos católicos sin alguna censura, no son malos.

Alguien dirá que el vituperar tal ó cual cine indecoroso, es llamar la atención sobre él, y no se fijan en que se llena todas las noches de gente, á veces inocente, á la cual no se ha alarmado previamente. Y sobre todo, en caso de duda, se puede consultar con un Clérigo sabio, prudente y caritativo. Además, si nuestra Prensa, un día y otro pide que se establezca previa censura como existe en algunos países sobre los espectáculos, se llegaría á conseguir, y con

su silencio, y á veces con sus palabras, *prodigan el incienso á los ídolos del día.*

También se suele decir que si no se insertan los anuncios de los teatros, algunos lectores compran otros diarios. Esto se podría subsanar poniendo la nota, de que dicho anuncio no significa aprobación para *no aportar su tributo á la confusión de ideas y máximas divergentes de la ortodoxia*; sirviendo además esa nota de advertencia al lector de la obligación que tiene de no asistir á espectáculos inmorales.

También convendría modificar el modo de dar cuenta de los sermones, porque podría ser una oportuna defensa de la Religión y muy fácil de hacer por el repórter que está acostumbrado, si se trata de un mitin político á hacer la reseña expresando lo que dijo cada orador, pero si se trata de un sermón, suele decir: Estuvo á cargo del notable orador sagrado tal, el cual con la grandilocuencia que le distingue enervó á los oyentes, etc., y otras cuantas empalagoserías por el estilo. Pero el lector se queda sin saber tan siquiera si el sermón versó sobre la obligación que bajo pecado mortal tenemos de dar limosna proporcionada á nuestra renta ó sobre los argumentos naturales, físicos, morales y filosóficos que prueban la existencia de Dios. Al lector lo que le hace falta es saber lo que dijo, aun cuando sea extractado, como hacen los periódicos todos los días con las sesiones de Cortes, del Senado, de la Diputación, del Ayuntamiento, contándonos de qué habló cada orador.

Esto podría ser una fuente permanente de instrucción católica, á donde se acudiría cuando no hubiera otra actualidad católica que insertar en el periódico, seguro que no les faltaría la oportunidad, pues sermones todos los días hay en ciertas capitales.

Y de este modo se podría llenar diariamente esa única columna del periódico con facilidad y oportunamente.

Tendría también la ventaja de que además de encontrar *allí la verdad y la fuerza para mantenernos firmes en la fe* como expresa Su Santidad, nos haríamos poco á poco polemistas los miles de lectores que hoy tiene la Prensa católica y *podríamos combatir los errores dominantes en la sociedad.* Al paso que, aun cuando estamos leyendo cuatro ó cinco años un periódico llamado católico, pero neutro

en el fondo, nada habremos adelantado en religión y al final estaremos como al principio.

Al periodista, aun cuando no haya estudiado la Teología, le es fácil el escribir acerca de Religión para llenar una columna, entresacándolo de libros notables, escritos por Religiosos, y de las mismas revistas como el «Mensajero del Corazón de Jesús», «El Iris de Paz», «Razón y Fe», «La Ciudad de Dios», «El Santo Rosario», etc.

Porque después de esta carta que tanta falta hacía y que termina diciendo:

«He aquí mis sentimientos, que podrán dar á conocer cuando se presente la ocasión á todos los que lo necesitan, afirmándoles que el Papa piensa de esta suerte, el «Papa que te da su Bendición Apostólica.

»Del Vaticano, 20 Octubre 1912.

«PIO PAPA X.»

Después de esta carta cesarán las vacilaciones y se harán periódicos más intensivamente católicos, se darán frecuentes noticias del invento del sabio Fraile tal, del heroísmo de la Hermana de la Caridad, de los aplausos que en tales naciones civilizadas obtienen nuestras doctrinas, y se combatirán oportunamente los errores dominantes, la enormidad dicha en el periódico ateo ó en el mitin anticlerical.

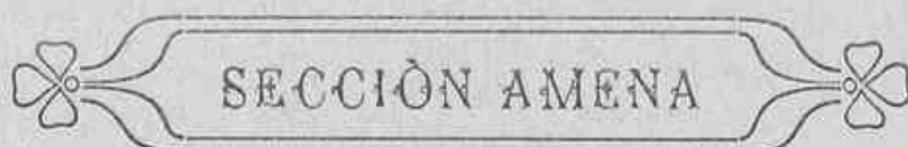
De hace pocos años á esta parte, de cuatro ó seis periódicos, ha pasado á más de cien nuestra querida Prensa, esfuerzo gigantesco, que la honra.

Los periodistas católicos son dignos de toda alabanza, y particularmente los repórters y revisteros, tienen un trabajo ímprobo y deslucido y son los que verdaderamente hacen el periódico; pero cuando el periódico es católico, se necesita que haya en la Redacción alguien que pudiéramos llamar técnico del Catolicismo, que pudiera ser un Sacerdote, ó un seglar que sepa Teología ó Filosofía ó que sepa defender á la Religión, pues nuestra bandera debe estar desplegada y sólo por la lealtad y la franqueza podremos hacer algún bien.

Y esto conviene que preocupe á los beneméritos dueños de los periódicos.

Una columna diaria en defensa de la Religión no es pedir mucho.

M. DE ARÁMBURU.



CASO DE CONCIENCIA

(CONCLUSIÓN)

... Un Catecismo es libro por experiencia del pobre... en él es donde se cuenta la sublime historia del primer obrero...; donde se da razón del por qué del dolor y del padecer...; donde, para endulzar estos sufrimientos, se nos muestra la visión del descanso, de la luz y de la paz...

Pero, en el caso de hoy, la voz «Catecismo» no produjo en modo alguno esta impresión.

Y asistí á una escena triste..., tristísima.

El de más edad de los peones tomó el libro en sus manos, lo abrió con gestos necios é hizo ademán de bendecir á sus compañeros.

—¿Quién es Dios Nuestro Señor?... Vamos tú, Crespo, á tí te pregunta: ¿Quién es Dios Nuestro Señor...?

Y el Crespo se reía neciamente, con esa risa tonta que la cobardía pone en los labios y detrás de la cual no hay ni una idea.

—¡Ah!, no sabes... ¿Quién es Dios...? Veamos entonces otra pregunta: ¿Para qué fin ha creado Dios al hombre...? ¡Cómo!..., ¿no sabes tampoco ésto...? Bueno; yo te lo enseñaré... ¡cara de tonto!...

Y soltó una indecencia. Luego, volvió las hojas, y las cosas más santas, desde las que se refieren á la Santísima Virgen hasta las que se atañen á la Extremaunción, pasaron por los labios del obrero, manchadas con la inmundicia de sus groseros chistes.

Las demás personas que iban en el coche, mirábanles. Entre esas personas había una madre con su hijita, señoras, hombres...

Y los obreros no leían el desprecio, la compasión en

los ojos, en el encogerse de los hombres, en el frunce de ciertos labios...

No... y proseguían su tarea, como bestias..., burlándose de los dogmas cristianos, cuando la irreligión ha hecho de Francia la nación decaída, la taberna del mundo, donde tales cosas son posibles...

¡Seguían con su labor!... ¡Y tal vez tuviesen hijos que aquella misma noche aprendiesen, en el mismo Catecismo que ellos escarnecían, *¡qué es honrar padre y madre!*

Lo repito: aquello partía el corazón.

He aquí ahora mi pecado, si lo hubo.

Cuando todo esto pasaba, pensaba yo si no sería cosa de decir algo..., de formular una protesta... ¡Y aun quién sabe!... de despertar acaso un remordimiento en algunas de aquellas almas obscuras...

Podía yo, por ejemplo, intervenir y decir sin enfadarme:

—Yo he aprendido el Catecismo y me lo sé de memoria: cuatro hijos tengo que lo están aprendiendo aún; me molesta que ustedes insulten como lo están haciendo á un libro que es el libro de mi fe!

... Temí echar leña al fuego...

... Temí yo, el Bachiller Licenciado, Doctor... sí... temí llevar la peor parte con aquellos brutos...

Sentí en mí la convicción de que sería apoyado, que otros viajeros llegaban como yo al borde de la misma protesta...

Y, sin embargo, vacilé...

Temí que una grosería salpicase como un puñado de lodo á mí, hombre correcto y pulcro, y á la verdad que yo pretendía defender.

... Temí, ¡qué se yo!...

En resumen: no dije nada... ¿He hecho bien?... ¿He obrado mal?

La discusión entablóse á la vez en todos los lados de la mesa.

—Yo..., señor,—dijo la señora, apruebo su conducta... Con tales brutos, no se sabe nunca cómo puede acabar la discusión...

—¡De ninguna manera!

—Cristo se ha callado ante estos insultos...

—¡Ha hablado de tal manera ante otro!...

—*¡Oportune!... ¡importune!*... decía San Pablo.

—En el fondo, usted ha sido tan cobarde como ellos... pero de otro modo ¡he ahí todo!

—Perfectamente... ¡Una arma de lujo!... ¡Hágale usted un estuche de *peluche* azul celeste!

—Pero, en fin... ¡Cuando se ve de antemano que no se va á sacar nada!...

—La verdad está entre los extremos; todo depende de las circunstancias.

—¡Si los Apóstoles hubiesen discurrido así, se hubiesen echado todos á dormir!..

—¡La fuerza á nuestros enemigos les viene precisamente de ese nuestro tan correcto silencio!...

—¿Y si yo llevaba la peor parte, allí..., delante de toda aquella gente?...

—¡Según esa cuenta, nunca lucharía uno!...

—¡El valor, aun desgraciado, honra siempre la causa que defiende!

—*Canes muti*... ¡Usted, señor mío ha, sido un perro mudo!...

Y como vi á mi pobre vecino tan triste y cariacontecido, le absolví. Pero, por via de reparación, grito yo hoy con la voz del per ódico...

PIERRE L'ERMITE



LA MORFINA

Aquel día el Médico perdió toda esperanza de salvar al enfermo.

No era ya necesario auscultarle, ni acercar el oído al pecho para afirmar lo que saltaba á la vista: que los pulmones estaban deshechos, y que el joven Edmundo de Gardeney, á lo sumo podía vivir veinticuatro horas.

No quiso ocultar la gravedad á la familia. Llevó al padre al hueco del balcón y sin disimulo alguno le dijo:

—Esto se acaba.

—¿Cómo me encontráis, Doctor—murmuró el enfermo desde la cama.

—Pues... no parece que estás peor.

—¡Me siento muy débil!

—Ten un poco de paciencia,—interrumpió su padre— ya te irás reponiendo.

En el salón:

El Médico, preparándose para marchar, se pone los guantes, rodeado de toda la familia: el padre, la madre, la mujer, los hermanos, los tios y las tias.

—Juzgo que ha llegado el momento de llamar al Confesor, y de que se administren los Santos Sacramentos,—dice el Doctor.

—¡Oh!, todavía no; hablarle de ello sería matarlo,—exclama la mujer.

—Ustedes dispondrán.

El Médico se marcha; pero al bajar la escalera, repi'e, mientras enciende un cigarrillo, la frase de la mujer, «sería matarlo», y hace un movimiento de hombros con un gesto de profunda compasión.

Arriba el salón se asemeja á los bastidores de un teatro. El escenario es el cuarto donde agoniza el moribundo bañado en sudor.

Antes de entrar en ese cuarto, van todos ante un espejo, sécanse los ojos, dánse un golpe de polvos de arroz para disimular el carmin que dejan las lágrimas, se arreglan el peinado, se estudia una postura... y hasta el timbre de voz.

—Buenos días, Edmundo...

—Buenos días,—contesta, haciendo un esfuerzo el enfermo.

—¿Y el apetito?... ¿qué tal va?

El enfermo inclina la cabeza con un ademán de abatimiento.

—No tengas cuidado, es natural; ¡como no haces ejercicio! Cuando quieras un poco de leche... ó un huevo pasado por agua..., no tienes más que indicárnoslo.

Un cuarto de hora después entra su mujer.

—¿Qué tal te encuentras, Edmundo?

Igual demostración de abatimiento por parte del enfermo.

—Es natural que no te encuentres mejor...; hace un tiempo feroz. Hasta yo que estoy buena, siento hoy malestar en todo mi cuerpo.

Minutos después entra el tío.

—Vamos, muchacho, ¿cómo está ese cuerpo?... Parece que estás un poco abatido...; es preciso que te animes; eso no es más que un catarro descuidado; irá un poco largo..., es sabido..., pero ya se pasará... Mira, ya ha principiado á subir el barómetro..., es un buen síntoma ese, ¿sabes?, que suba el barómetro...

—Poco después entran las tres tias.

—¿Quieres un poco de caldo?... Hoy tienes menos fiebre que ayer..., sí, menos fiebre...; voy á arreglarte un poco las almohadas..., así.

—Pero díganme ustedes: ¿qué ha dicho el Médico? ¿Estoy grave?

—¡Grave!!... ¡Qué cosas te se ocurren!... Y las tres tias levantan seis brazos al aire en son de protesta.

—¡Grave!!!... Hombre, no digas disparates... Lo que tienes es aprensión.

—No..., no tengo aprensión ni miedo tampoco,—dice el joven con los ojos brillantes por la calentura,—y por eso mismo quisiera que me dijeseis ustedes con franqueza...

Pues ya te lo hemos dicho, hombre... Lo que tienes es un constipado que no has cuidado y nada más... Sobre todo no vayas á alarmar con esas preguntas á tu mujer ni á tus papás... Estos hombres en seguida se ahogan; en cuanto les mandan tomar una taza de manzanilla, ya se creen en el otro mundo... ¡Grave!!!... Hombre, tú estás loco; mira, luego vamos á prepararte la maleta para que vayas á pasar una temporada en Niza...

A las siete de la tarde:

La familia está comiendo.

Juanita, niña de diez años, hermana de Edmundo, se ha venido á comer el postre al lado de su hermano.

El enfermo parece que encuentra algún alivio contemplando la cándida y sonrosada cara de su hermanita que, ignorante de las comedias de la vida, refleja en sus grandes y compasivas ojos la pena que le affige y que no sabe ocultar.

La niña come un racimo de moscatel.

—¿Quieres darme un poco de uva, Juanita?

Y mientras ella le va dando algunos granos, él abraza á la niña.

—Dime, Juanita, no quisiera morirme como un perro...; yo debo estar grave...; ¿no te parece que estoy muy malo?... Contéstame, Juanita.

La niña le abraza llorando.

—Sí,—le dice—estás muy grave...

—Lo dicen todos... ¿no es verdad?

—Sí,—contesta la niña, que no sabe mentir.

—Me voy á morir..., ¿no es cierto?

—Tal vez hoy mismo... Así lo ha dicho papá hace un momento...

Al recibir esta noticia, Edmundo palidece como un condenado á muerte á quien se conduce al cadalso.

Entonces Juanita se asusta y grita... Todos corren al cuarto del enfermo; éste vuelve pronto de su desmayo; pero, sin reponerse aún ni darle tiempo para hablar, le hacen una inyección de morfina triplicando la dosis.

Y en este ser, en el que se perfila ya la sombra de la muerte, ocurre un fenómeno extraño... El alma despierta por la aterradora noticia, sacude su inercia y pide un Sacerdote á todo trance; pero el cuerpo, aletargado por la morfina, no obedece á su voz; y esta alma, consciente de la suprema partida que se está jugando, acecha con ansiedad el primer instante en que, libre del narcótico, pueda hacer cumplir su voluntad.

Pero ¡horror! los movimientos febriles que imprime á los miembros en su impaciencia por hablar, se interpretan como expresión de sufrimiento, é inmediatamente le hacen una segunda inyección y luego otra tercera.

El alma se da cuenta de esta espantosa situación...; pero los que le rodean parece que desean que el cuerpo beba la muerte insensiblemente, sin sufrimientos, y se adormezca todo, sin pensar en el alma, á la que se entierra viva, como si se enterrase en una tumba á un ser rebosando salud.

A veces, uno de los que rodean al moribundo se inclina sobre él para preguntarle: «Edmundo, ¿padeces?» Y haciendo esfuerzos sobrehumanos para sacudir la parálisis de sus miembros, el alma del desgraciado quiere gritar: «¡Un Sacerdote!..., ¡por piedad!... ¡traedme un Cura!...

La pequeña Juana, traduciendo sin ella saberlo, este pensamiento, se atreve á decir:

—¿Irán á buscar un Cura?

—¡A ver si te callas!—le grita su padre:—habla más bajo...; ¡vaya una idea que te ha ocurrido!... ¡Un Cura!... con su sobrepelliz..., su estola... y los cirios...; ¿quieres que se muera tu hermano en cuanto le vea entrar?...

—Sin embargo..., tal vez..., se arriesga á decir una de las tías.

—¡No! cuando esté todavía caliente...

--¡Oh!..., antes!

—¿Antes?..., de ningún modo. La cosa es sencilla y clara... Si él hubiera querido un Sacerdote..

--¿Qué?

—Pues, lo hubiera pedido.

E. PEREGRINO.



V A R I E D A D E S

La fe de Canalejas

Esta mañana he recibido una visita inesperada; la de un íntimo amigo del pobre Canalejas.

Quería hablar conmigo sobre asuntos de «acción social católica» y cuando le he mostrado mi extrañeza, me ha dicho:

—¿Pero usted cree que los amigos de Canalejas éramos unos ogros, ¡vamos! unos judíos ó unos renegados?

—Perdóneme: nunca he creído que con él formaran ustedes un cenobio de ascetas—le repliqué. Canalejas en sus discursos científicos guardó cierta respetuosa admiración á lo que él llamó «el socialismo cristiano», pero en sus discursos políticos ya no lo admiraba, lo insultaba, lo llamaba «la gran hipocresía»; y como gobernante le debíamos más agravios que justicias. Por eso me extraña que usted...

—Tampoco usted conoció á Canalejas—me interrumpió secamente—. Si yo le contara...

Y con una gran emoción en la voz, á veces con los ojos arrasados por el triste recuerdo, este hombre político, al que yo creía de duro carácter y terrible anticlerical, me ha contado episodios de la vida íntima de su jefe, verdaderamente desconcertantes.

*

Canalejas no era lo que usted cree y lo que han creído otros muchos—me ha dicho—. Canalejas sentía el orden como un reaccionario y la piedad como un católico ferviente. Más de una vez lo he visto llorar emocionado al ver á sus hijos de rodillas y con las manos juntas ante la imagen de la Virgen. Más de una vez le he dicho sonriéndome al ver los impulsos espontáneos de su alma:

—Entonces, ¿por qué no se hace usted conservador? Yo lo seguiría; muchos le seguiríamos.

El, tristemente, sin avergonzarse de aquellas nostalgias conservadoras me replicaba:—¡No puede ser! ¿y mi pasado?

Y pensando alto como si estuviera solo añadía:

—¿Quién sabe si desde el campo donde estoy puedo hacer más obra conservadora que los conservadores mismos?

Recuerdo el día que bautizaron á una de sus hijas: él asistió al bautizo en la parroquia: oyó toda la Misa de rodillas y después cogiendo á su niña en brazos, se postró ante la imagen de la Virgen y se la ofreció, pidiéndole, con un fervor que todos veíamos en sus ojos, que la acogiese bajo su amparo.

Había sido madrina la esposa del Doctor Muñoz, amigo íntimo suyo de siempre, y al volver á casa y dejar á la niña en la cuna, la madrina acariciándola le decía:

—¡Qué madrina tan humilde y tan pobre te han buscado, nena mia!

Canalejas, con su viveza acostumbrada, replicó:

—Pobre, no; rica.

—Usted sabe que no tengo riquezas.

—Tiene la que más vale, la riqueza de la fe. Y por eso la elegí.

La madrina, sonriéndose, dijo:

—¡Ah! eso sí; y ya sé á qué me obliga el ser madrina suya. Si descuidaran su fe, yo no la descuidaría.

—Y que Dios se lo demande, si la descuida—concluyó Canalejas con una gravedad que nos impresionó á todos.

Otro día—y de esto puede dar bien fe el Doctor Muñoz—presentó sus hijas á la institutriz que les había buscado. Sabía que había sido aya de alguna hija ó algunas nietas de Maura y esto, lejos de ser una prevención, había sido una recomendación para ella, y le dijo:

—Madame, tengo que hacerle un ruego: le entrego confiadamente la educación de mis hijas, porque me he enterado muy bien de quién es usted. Y dos virtudes sobre todas quisiera yo que inculcara en sus nuevas discípulas: la virtud de la laboriosidad y la virtud de la piedad. Creo que una mujer trabajadora y sólidamente cristiana no puede ser ni desgraciada, ni mala; en el trabajo y en la piedad encontrará energías para vencerse y para vencerlo todo; hasta las desgracias que pueda traerle la vida.

La institutriz hacía después este comentario:

—Il est bien compliqué, cet homme là: et je ne le comprend pas: en tout cas il est un anticlerical bien original.

Su amigo me añadía:

—¿Verdad que la institutriz tenía algo de razón?

Podría contarle muchos rasgos de esos; rasgos reveladores de su fe, de su veneración al sincero sentimiento religioso, de sus prácticas de católico. Oiga por ejemplo éste:

—Un día estábamos en Otero. Fué poco antes de su muerte y le acompañábamos varios amigos. Al despedirse el Doctor Muñoz le vimos registrar azoradamente su cartera, y Canalejas le preguntó:

—Doctor, ¿se le ha perdido algo?

—Hombre, creo que sí: llevaba aquí la medalla de la Virgen del Pilar y no la encuentro. Y sin ella me parece que me falta algo, que me va á pasar algo.

Alguno de los presentes soltaron la carcajada, una carcajada algo volteriana, en la que había algo de compasión para el Doctor, que sin duda creía en su medalla como en un amuleto.

Canalejas quiso echarle un capote para librarlo de aquella burla poco delicada y dijo:

—Ya: será algún recuerdo de familia: eso le honra mucho, Doctor, porque prueba que usted sabe guardar sus afectos hasta para los que desaparecieron ya de la vida.

—No, don José, no;—replicó altivamente el Doctor—no es un recuerdo de familia, es un recuerdo de mi fe; yo no me avergüenzo de ella; yo me siento orgulloso de ser y de llamarme católico.

Canalejas nos miró á todos, cruzó después con el Doctor una mirada de inteligencia y ambos estallaron en una prolongada carcajada.

El sentido de aquella carcajada que entonces nos pareció incongruente, lo he comprendido yo después de muerto mi Jefe.

Al desnudar su cadáver se le encontró una medalla de la Virgen del Pilar, exactamente igual á la que llevaba el Doctor en su cartera.

La llevaba hacía treinta años y el Doctor lo sabía el día que creyó haber perdido la suya en Otero.

*

Confieso que estas revelaciones, de cuya sinceridad no dudo, han despertado en mi alma una compasiva simpatía por la memoria de Canalejas.

Y he rogado por su eterna paz.

SEVERINO AZNAR.

== NOTICIAS ==

= **Dos religiosas curadas ante Pío X** =

La Semaine Catholique, de Tolouse, relata el siguiente suceso:

«De un religioso, testigo ocular del hecho que vamos á relatar, es la siguiente narración:

«Hallándome hace poco en Roma, fuí encargado de presentar á Su Santidad dos religiosas, que, enfermas y desahuciadas por los Médicos, deseaban ver al Papa para que pidiese á Dios fuesen curadas, cuyo deseo manifestaron emocionadas al hallarse ante la presencia de Pío X, quien, reconcentrándose profundamente por breves momentos, hizo sobre ellas, con gravedad soberana y llena de unción, la señal de la cruz; despidiéndose de ellas con sonrisa paternal.

«Apenas había desaparecido el Papa, las Religiosas se levantaron, encontrándose curadas, como lo demostraba el hecho de poder andar sin ayuda de nadie, y tomar alimentos sólidos que hacía ya mucho tiempo no podía soportar su estómago.

«Al ser relatado el hecho á Pío X, éste dijo con la mayor modestia y sencillez: «¡Ved ahí los efectos de la fe de esas jóvenes religiosas!»



VINOS DE MISA

DE LA

Sociedad Exportadora Tarraconense
Sucesora de J. de Muller.-Tarragona

Esta Casa garantiza la absoluta pureza de sus vinos de Misa, á cuyo fin los elabora directamente en las épocas de las vendimias, seleccionando las mejores cosechas de los viñedos de la región, y sujetándose del modo más riguroso á las prescripciones dadas por la **Santa Inquisición Romana** en su FERIA IV, día 6 de Agosto de 1896.

Ofrecemos á los señores Sacerdotes que nos quieran honrar con sus pedidos las mayores seguridades por certificados de varios Ilustrísimos Prelados que se han dignado recomendar nuestros Vinos á su Clero.

Por fin, el hecho de que nuestro Director Gerente don José de Muller haya sido agraciado con el título oficial de **Proveedor de Su Santidad**, prueba del modo más fehaciente la confianza que merecen.

Muestras á disposición de los Sres. Sacerdotes que las pidan
REPRESENTANTE EN EXTREMADURA, CASTOR MORENO
La Minerva. - Portal Llano, 41. - Cáceres

VELAS DE CERA PARA EL CULTO LITÚRGICAS.-GARANTIZADAS MARCAS REGISTRADAS

Calidad **Máxima**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

Calidad **Notabilí**, para las demás velas del Altar

Fabricadas según interpretación **AUTÉNTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

Resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

———— **Envíos á Ultramar** ————

Fabricante: Quintin Ruiz de Gauna

VITORIA (España)

Representante en Extremadura, CASTOR MORENO
La Minerva. - Portal Llano, 41. - Cáceres

FÁBRICA

— DE —

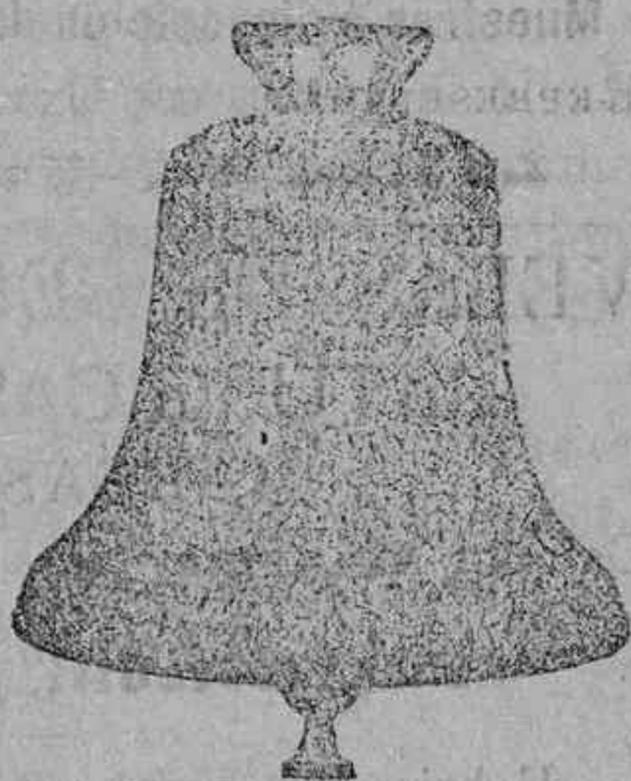
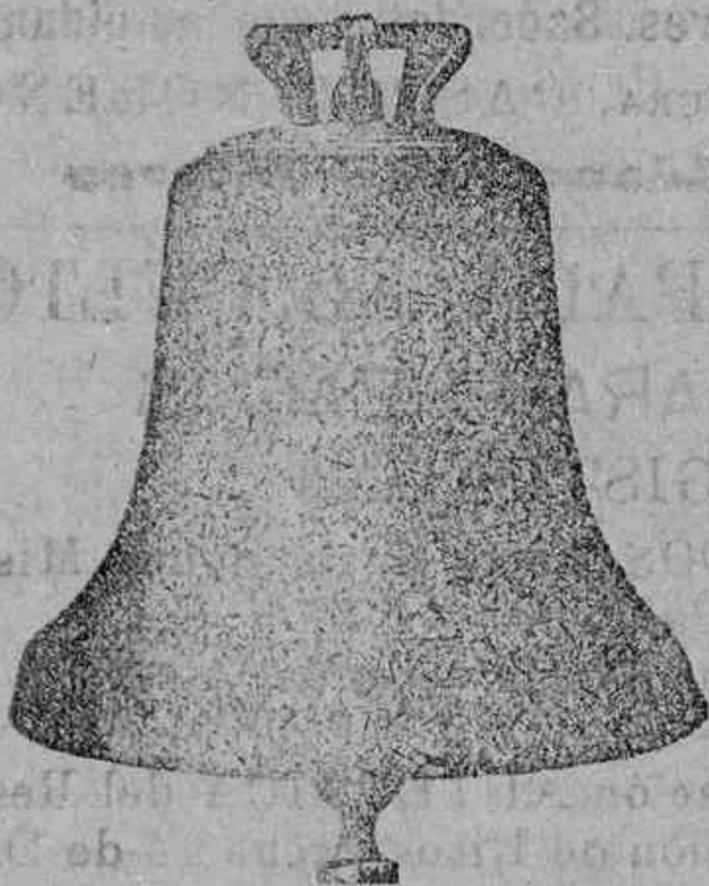
RELOJES DE TORRE

— Y —

FUNDICIÓN DE CAMPANAS

MOISÉS DÍEZ

PALENCIA



Esta es la más importante en su género en España; superficie ocupada por la fábrica: 8.000 m.² 60 obreros.

Refundición de campanas rotas á precios sumamente reducidos; pago al contado ó á plazos, á voluntad del interesado.

Nota importante. — No es necesario enviar las campanas rotas á la fábrica hasta que las nuevas obren en poder del interesado y sean de su agrado completo.

PÍDASE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO
con cerca de 100 grabados

Gran Fábrica Nacional

DE

Medallas Religiosas

Y

FICHAS BONO

En toda clase de tamaños, metales y precios.

Plateado, dorado, nikelado y barnizado de toda clase de objetos de metal nuevos y usados.

B. SERRANO

BILBAO

Altars, Imágenes, Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino. Estudio-Taller de Talla, Escultura y Dorado de Beldido H.^{nos}, Colón, 14, Valencia.



